



## CARTA AMOROSA

*que escribió un soldado desde los campamentos de Africa á su querida novia, manifestándola su sentimiento por hallarse ausente de su país, y en particular de ella, expresándola los deseos que tenía de verla.*

### I.

«Ya que de tí estoy ausente,  
te quisiera preguntar  
con amor enardecido  
si otro has puesto en mi lugar.»

Mi corazón mucho siente  
aquesta separación,  
y así con pena te advierte  
que me tengas compasión  
«ya que de tí estoy ausente.»

Es mi amor tan singular  
como te tengo probado,  
no ceso de suspirar;  
ya que no estoy á tu lado,  
«te quisiera preguntar.»

Me mostraré agradecido  
si conozco tu lealtad:  
claramente ya te digo  
de que siempre te he de amar  
«con amor enardecido.»

Con la mayor lealtad  
te ofrezco mi corazón;  
si me llegas á olvidar  
me quejaré y con razón,  
«si otro has puesto en mi lugar.»

### II.

«Ausente de tí me veo,  
sin poderlo remediar;  
puesto que estoy en Marruecos  
«contigo no puedo hablar.»



En mí no cabe sosiego,  
es grande mi sentimiento,  
aunque esté en algún empleo  
de continuo estoy diciendo:  
«ausente de tí me veo.»

Aunque en continuo luchar  
mi cariño es permanente,  
y tú has de considerar  
que estamos los dos ausentes  
«sin poderlo remediar.»

No oigo tus dulces ecos,  
me persigue infausta suerte,  
pero mi mayor desdicha  
es la privación de verte  
«pues que estoy en Marruecos.»

Con el mucho cavilar,  
mi imaginación penetra  
por todo, y veo en verdad  
que como no sea en letra  
«contigo no puedo hablar.»

### III.

«Ten cuidado y atención  
en la carta que te escribo  
con la voz del corazón,  
porque te adoro y te estimo.»

Con muy acerbo dolor  
te escribo, adorada prenda,  
escúchame con amor,  
y en mis mal formadas letras  
«ten cuidado y atención.»

Seré tu más fiel querido  
si llego á lograr victoria,  
y si sé de punto fijo  
que has grabado tu memoria  
«en la carta que te escribo.»

Sumergido en afición  
estoy como fiel amante  
y es mi eterna confusión  
el no poder yo hablarte  
«con la voz del corazón.»

Envuelto en un parasismo  
siempre estoy reflexionado  
y hablando conmigo mismo,  
solamente en tí pensando  
«porque te adoro y te estimo.»

### IV.

«Como no pierda la vida  
al impulso de una bala,  
aunque pase mil trabajos  
te cumpliré mi palabra.»

Aunque tenga mil heridas,  
aunque sufra malos ratos,  
te juro, prenda querida,  
que no faltaré á tu trato  
«como no pierda la vida.»

Cuando conocí tu fama  
te dí palabra de amarte;  
no dejaré de observarla  
si el pecho no se me parte  
«al impulso de una bala.»

Por estos montes y atajos  
ando corriendo mi suerte,  
y por más que me descuajo  
no dejaré de quererte  
«aunque pase mil trabajos.»

Te digo la verdad clara  
con toda mi vehemencia;  
cuando del servicio salga,  
en tomando la licencia,  
«te cumpliré mi palabra.»





### CONTESTACION AMOROSA

*que dió la jóven á su amante, manifestándole la firmeza de su amor y el regocijo que habia tenido por haber recibido su carta.*

«Cuando á mis manos llegó  
tu carta, dueño querido,  
todo el pesar que tenia  
se me volvió regocijo.»

Mi espíritu se ensanchó  
que en sí mismo no cabia;  
tanto placer me causó  
tu carta, por la alegría,  
«cuando á mis manos llegó.»

Con toda verdad te digo  
que me llené de placer  
al ver tus versos lucidos,  
cuando comencé á leer  
«tu carta, dueño querido.»

Cuanto más yo la leía  
más se holgaba mi pasión,  
sabiendo que tú vivias,

pues al instante cesó  
«todo el pesar que tenia.»  
Yo te aseguro de fijo  
que fué grande mi contento,  
y sabiendo que estás vivo,  
ya todo mi sentimiento  
«se me volvió regocijo.»

### II.

«Me preguntas terminante  
si otro he puesto en tu lugar;  
oye mi contestacion,  
que pienso te ha de agradar.»

Te prometí no faltarte  
á pesar de ser mujer;  
no te creo muy constante  
cuando, sin saber por qué,  
«me preguntas terminante.»

Con toda formalidad



te dí palabra absoluta  
de no olvidarte jamás;  
luego, ¿por qué me preguntas  
si otro he puesto en tu lugar?

Con ansias del corazón  
te escribo, dueño querido,  
recíbela con amor,  
dulce esposo prometido;  
«oye mi contestación.»

Mi carta recibirás,  
y repasando la letra  
mi afecto conocerás,  
hazte bien cargo de ella,  
«que pienso te ha de agradar.»

### III.

«Ya no puedo escribir más  
porque me faltan las fuerzas,  
tan solo en considerar  
en tu dilatada ausencia.»

Las angustias, el pesar  
y un terrible sufrimiento  
en mí reina sin cesar;  
aquí me falta el aliento,  
«y no puedo escribir más.»

En una horrible tristeza  
mi corazón lastimado  
por tí se halla, cuando piensa,  
y se queda desmayado  
«porque me faltan las fuerzas.»

En mí ya no reinará  
gusto, placer ni alegría,  
no dejo de llorar

por tu amable compañía;  
«tan solo en considerar.»

Mis amigas con paciencia  
tratan de irme consolando,  
mas sin sacar consecuencia,  
porque siempre estoy pensando  
«en tu dilatada ausencia.»

### IV.

«Adios, dueño de mi alma,  
adios, dueño idolatrado;  
á Dios le pido por tí  
te saque de ser soldado.»

En una aparente calma  
permaneceré sumida,  
mas si al fin logro la palma  
te viviré agradecida;  
«adios, dueño de mi alma.»

Con muy verdadero agrado  
te doy la contestación,  
amante dueño adorado;  
ahí llevas mi corazón;  
«adios, dueño idolatrado.»

Es tan grande mi sentir,  
que entre mis ocupaciones  
no puedo olvidarte á tí,  
y en mis cortas oraciones  
«á Dios le pido por tí.»

Mi sentido desvelado  
de noche, tarde y mañana,  
pide á Dios muy humillado,  
y á la Virgen soberana  
«te saque de ser soldado.»

MADRID. — Despacho: Hernando, Arenal, 11